

RELIGIOSIDAD POPULAR EN MENGÍBAR. COSTUMBRES Y TRADICIONES

Sebastián Barahona Vallecillo
Cronista Oficial de Mengíbar

RESUMEN: Partiendo del origen del cristianismo en Mengíbar, llegamos a conocer la vida de sus cofradías, así como las entrañables y típicas tradiciones y costumbres religiosas, que han caracterizado a esta localidad a lo largo de los siglos.

PALABRAS CLAVE: Cofradías religiosas / Vida cristiana / Usos y costumbres / Mengíbar.

ABSTRACT: Starting from the origin of Christianity in Mengíbar, we got to know the life of its brotherhoods, as well as the intimate and typical traditions and religious customs that have characterized this town throughout the centuries.

KEY WORDS: Cofradías religiosas / Vida cristiana / Usos y costumbres / Mengíbar.

1. EL CRISTIANISMO EN MENGÍBAR

Descartada la hipótesis de la localización de la ciudad ibera de Iliturgi en Andújar y otros lugares, y probada, definitivamente, su ubicación en “Las Torres” o “Maquiz”, a unos tres kilómetros de Mengíbar, y sabiendo que uno de los Siete Varones Apostólicos, San Eufrasio, patrón de la diócesis de Jaén, fue obispo de Iliturgi, podemos afirmar que este santo varón ejerció su apostolado en Mengíbar y sus alrededores, trayendo la fe en Jesucristo, siendo su fe y testimonio los que hicieron posible que el cristianismo naciera y se extendiera por estas tierras. San Eufrasio, según la tradición, murió degollado a manos de sus verdugos por mantenerse fiel al Evangelio de Jesucristo.

Por ello, podemos deducir que el Evangelio se predicó en Mengíbar en los primeros momentos del cristianismo, ya que Iliturgi, como el resto de la península Ibérica, fue conquistada por Roma en el año 217 a. C.

En el siglo III d. C., la población de Ilturgi cuenta ya con una “iglesia local”, una comunidad cristiana, que envía al Concilio de Ilíberis o Elvira (Granada) a un representante, el presbítero Maurus, lo que nos demuestra que esa comunidad cristiana debía de estar pujante y afianzada, allá en los comienzos del siglo IV d. C. de nuestra era. Precisamente, en ese Concilio, uno de los cánones tratados alude a las relaciones existentes entre los cristianos y judíos, lo que nos indica que estas dos comunidades vivían perfectamente encarnadas en el tejido social hispanorromano y también en Ilturgi, que va a seguir siendo invadida y conquistada por distintos pueblos germanos, como el visigodo, en el siglo VI, siendo característico en aquellos momentos, como dije antes, la presencia de un núcleo importante de judíos, que también se asentará en la actual Mengíbar en siglos posteriores.

La invasión árabe en España, en el siglo VIII, año 711, supuso un freno para el desarrollo del cristianismo en Andalucía y también para la comunidad cristiana de Ilturgi, después de haber sufrido varias destrucciones y ser conquistada por los musulmanes, perdiendo su anterior importancia y contemplando su final en la historia, a favor de un nuevo núcleo, cercano a ella, con muchas incógnitas aún sin resolver, la actual Mengíbar, donde existía ya una comunidad, que empieza su protagonismo en la historia.

Los últimos estudios sobre el origen de la palabra Mengíbar se basan en asegurar que ese topónimo procede de la raíz semítica GBR, que significa en hebreo fuerte, héroe, varonil, del que tomamos el adjetivo hebreo MGBR con el significado FORTIFICADO (A) o el sustantivo FORTIFICACIÓN, término que bien pudo dar nombre a la ciudad de Mengíbar, debido a la torre de origen ibérico ubicada en las cercanías de Ilturgi; no olvidemos que existe el topónimo de “Las Torres” en lo que hoy conocemos como Maquiz, ya que en el hebreo medieval, la raíz MGDL o MGBR significan TORRE FORTIFICADA, que existía desde siglos anteriores y que servía, principalmente, para guardar el paso del Guadalquivir, que desde Castilla se dirigía a las tierras del reino de Granada. En el año 612 d. C. el rey Sisebuto se dirige a las autoridades cívico-religiosas, implantando medidas represivas contra los judíos, entre ellas las de Ilturgi. Siguen las noticias de esa comunidad en los siglos siguientes, concretamente, en el siglo IX, cuando Eulogio, en su “Alabanza de los Mártires” nos da noticias de la construcción de una basílica en Ilturgi, cuando nos dice, textualmente, que “... *junto a la ciudad de Ilturgi se edificó la iglesia de San Eufrasio sobre la tumba del mismo*”. La comunidad judía convivió, pues,

con la cristiana en Mengíbar hasta la expulsión por los Reyes Católicos de España, a partir de 1492. Lo prueba el hecho de que existió en el siglo VII una importante judería, primero en Iliturgi (Mengíbar) y después, en la actual Mengíbar, localizada en la zona de la actual calle “Las Cruces”.

La invasión árabe en el año 711 a Hispania y la ocupación inmediata de estas tierras debieron afectar a la población iliturgitana que, muy probablemente, buscó un nuevo asentamiento, hasta que en 1225, la fortaleza musulmana de Mengíbar fue conquistada por Fernando III, el santo, por lo que su población cristiana y judía debió desplazarse a este lugar, la actual Mengíbar, buscando la fortaleza y, sobre todo, la protección de las armas castellanas, iniciándose así el lugar o aldea de Mengíbar, dependiendo de la ciudad de Jaén.

Volvemos a Iliturgi, pues Fernando III, después de la conquista de Mengíbar no se olvida de aquel paraje, que durante la dominación musulmana ha cambiado el nombre por “Maquiz” y lo entrega, junto a sus tierras, a la Orden Militar de Santiago, en régimen de Encomienda, que la poseyó hasta la desamortización del siglo XIX, concretamente, en 1834.

A partir de 1225, Mengíbar queda desde entonces en poder de los reyes cristianos y recibiendo sus moradores la influencia cristiana, por lo que la fe en Jesucristo vuelve a renacer entre los mengibareños, existiendo testimonios de la construcción de la iglesia de San Pedro Apóstol, que estamos seguros debía de ser más pequeña que la actual, limitándose a la nave central, sin el presbiterio, pues en 1309, o sea, sólo 84 años después de la conquista de Mengíbar, tenemos las primeras noticias de la iglesia, cuando un racionero de la misma está con el obispo de Jaén, San Pedro Pascual, que muere martirizado en Granada por los árabes. En 1311, el historiador Rodríguez Molina cita a esta iglesia, a la que está incorporada la cercana de Fuerte Tétar. Y en 1374, un canónigo de la catedral de Córdoba disfrutaba de un Beneficio en esta iglesia. Será el 8 de julio de 1473, cuando la iglesia de San Pedro Apóstol adquiere un gran protagonismo en el Reino de Jaén, al tener lugar en ella la reunión de representantes de las ciudades de Jaén, Baeza, Andújar, Úbeda y Arjona, muy enfrentadas por distintos motivos, para hacer la conocida “*Concordia de Mengíbar*” y tratar de olvidar los enfrentamientos y aunar sus esfuerzos para conseguir la paz y la armonía, tan necesarias en el Reino de Jaén en aquellos convulsos y difíciles momentos.

La existencia de esta iglesia nos permite afirmar que desde aquel siglo XIII, en Mengíbar se ha pensado y obrado en cristiano, y, cómo no, se ha amado a Jesucristo y a su santa Madre, María, quedando ambas de-

vociones ancladas en los corazones de los mengibareños, como veremos más adelante, en esta misma charla, y como demuestran los incontables testimonios actuales, sostenidos y alimentados por la fe de los primeros cristianos que vivieron en Mengíbar.

Otro gran protagonismo jugó esta iglesia el 12 de diciembre de 1504, cuando fue velado en la misma el cadáver de la reina Isabel I de Castilla, la Católica, que desde Medina del Campo, donde había fallecido, era trasladado a la ciudad de Granada, en distintas etapas, donde iba a ser enterrado, dándose la circunstancia de que la comitiva real pasó el río Guadalquivir por el barco de Mengíbar, a pesar de la gran crecida del río, como consecuencia de las fuertes lluvias de aquellos momentos.

Finalmente, podemos añadir que, tras haber conseguido Mengíbar la independencia de la ciudad de Jaén en 1574, y convertirse en Villa, con todos los derechos inherentes que ello conllevaba, Mengíbar recibe gran número de inmigrantes, creciendo su población, por lo que la iglesia queda pequeña y sus habitantes deciden ampliarla, con dos naves laterales y el presbiterio. Intervinieron en la construcción los arquitectos Francisco del Castillo “el viejo”, Alonso Barba y su maestro, Andrés de Vandelvira, concluyéndose las obras el 3 de marzo de 1608, siendo obispo de Jaén don Sancho Dávila y Toledo, y prior de la misma don Fernando Cristóbal de Avilés. El estilo, tanto de la fachada como del interior es renacentista, en la corriente purista, siendo el edificio más representativo e importante de Mengíbar.

De aquel retablo mayor renacentista sólo se conserva, milagrosamente, por el paso de tantos años, unos bellos casetones en el intradós del arco del retablo mayor, con esculturas en piedra y restos de policromía que, de estudiarse y restaurarse por técnicos competentes, tal como está previsto, nos suministrarían importantes y valiosos datos sobre la historia de esta iglesia, y, cómo no, de Mengíbar.

Se conserva en el archivo municipal de Mengíbar la Carta de Libertad, que en 1574, le había sido concedida y firmada por el propio Felipe II, a cambio de haber pagado los vecinos 22.500 ducados a la Hacienda Real, aunque, siendo realistas, sabemos que aquellos vecinos nunca hubieran podido pagar esa cantidad, debido a su pobreza, por lo que tuvieron que ponerse en manos de un prestamista, que fue el que los pagó, obligándose los vecinos a hipotecar sus bienes, tanto tierras como casas, con un censo a perpetuidad, que se estuvo pagando a los herederos de aquel prestamista desde 1574 a 1931, cuando esos censos fueron derogados.

En aquel siglo XVI, tan importante y trascendente para Mengíbar, tras haber conseguido la Libertad de la ciudad de Jaén, llegan a esta localidad gran número de castellanos, por lo que su población experimenta una fuerte subida del número de vecinos. Precisamente, en la primera página de dicha Carta aparece en la parte inferior, miniada y pintada en un medallón la patrona de Mengíbar, Santa María Magdalena, que creemos se debía a que Mengíbar había pertenecido durante siglos a la colación o barrio de la Magdalena de la ciudad de Jaén, y no puede extrañarnos que siguiera esa imagen como patrona de Mengíbar. También aparece dibujado, en la parte superior, dos medallones con las figuras de San Pedro Apóstol, el patrón de Mengíbar y de la parroquia, y San Pablo, además del escudo de Mengíbar y, encabezando la escritura un bello dibujo de la Virgen María con Jesús en los brazos. En la parte inferior, los anagramas de Jesús y María, las dos devociones cristianas que reinaban en los corazones de los vecinos de Mengíbar.

2. COFRADÍAS DE MENGÍBAR

Creemos que las cofradías de cualquier localidad son los principales testimonios de la religiosidad popular a lo largo de los siglos, aunque muchas veces no le demos la importancia que tienen. Ellas se han encargado de conservar en sus estatutos el espíritu del tiempo de la fundación de las mismas, la fe de sus fundadores, así como las normas, que les han hecho perdurar en el tiempo. Sin ellas sería difícil conocer la religiosidad popular del pasado, así como las causas de las costumbres y tradiciones actuales, que caracterizan a los pueblos y ciudades. Es por ello, que hemos querido conocer algunas de las principales cofradías de Mengíbar, ya que en ellas se conservan la fe de sus fundadores y que ha llegado a nuestros días.

Hemos elegido las más representativas y significativas, en las que perdura la religiosidad popular de Mengíbar, ya que de hacerlo de todas, este espacio sería demasiado largo.

A) LA SANTA VERA CRUZ

Iniciamos nuestro recorrido por la Santa Vera Cruz, ya que antes de conseguir Mengíbar la Libertad, cuando Mengíbar era aún una aldea o lugar de la ciudad de Jaén, el Muy Magnífico Señor don Pedro Ponce de León, tercer hijo de don Rodrigo Mesía Carrillo y de doña María Ponce de León, casado con doña Isabel de Córdoba y Mendoza, familia noble, que habitaba en la Casa Palacio, funda en la iglesia de San Pedro Apóstol, con-

cretamente, en 1550, una cofradía, que sigue en nuestros días activa y llena de vitalidad: la de la Santa Vera Cruz, la tercera en edad de las cofradías de esta titularidad en la provincia de Jaén, después de las de Baeza y Jaén.

Esta cofradía, la más antigua de la localidad, permanece desde entonces íntimamente unida a la historia de Mengíbar, habiendo dado sus Hermanos, a lo largo de tantos años, un verdadero testimonio cristiano, una continuidad y perseverancia, verdaderamente ejemplares. Ellos son conscientes de que sus antepasados, desde hace bastantes generaciones, ya eran amantes de la Cruz, el sagrado instrumento de la Pasión y Muerte de Jesús, venerándola en distintas festividades del año y, cómo no, sabiendo que su vida debía de estar conforme a los Estatutos.

No hay duda de que en esta fe y devoción a la Cruz está el origen de esas típicas y entrañables hornacinas de muchas calles de Mengíbar, con viejas cruces de madera, veneradas con cariño y gran devoción por los vecinos y esa devoción la trasladaban los mengibareños a otros parajes, donde se habían cambiado de domicilio. Tal es el caso de “La Colonia”, en la carretera que llega a Maquiz, donde se construyó, a la izquierda de la misma, una hornacina con cruz, idéntica a las de las calles de Mengíbar, que, estamos seguros, adornarían el día 3 de mayo, con el mismo ceremonial. Esta hornacina ha desaparecido, al haberse despoblado aquella zona.

Se conservan los Estatutos de esta cofradía, a pesar de haber estado perdidos durante años. Fueron redactados en 1550, y escritos en letra gótica o redonda española a mano y sobre pergamino o cuero. Constan de 13 páginas, encuadernadas, con sobrecubiertas, también de cuero, bien conservadas.

Destaca el capítulo III de los Estatutos, en el que podemos saber cómo era la primera procesión de la Semana Santa de Mengíbar, en la noche del Jueves Santo, presidiendo la misma la imagen de un crucificado.

En la casa del Hermano Mayor se adorna la Cruz de la cofradía, que es muy visitada por los mengibareños, así como las de las calles y plazas. Quizá nos extrañe esta costumbre singular mengibareña, pero pensemos que es el fruto de una tradición que se remonta a casi 500 años.

B) EL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y EL DULCE NOMBRE DE JESÚS

La cofradía del Santísimo Sacramento es otra de las primeras de Mengíbar, aunque se desconoce la fecha de su fundación. Sin embargo, hemos sabido que existía en el siglo XVI, concretamente, en 1541. Sus objetivos eran, principalmente, dar culto a Jesús en la eucaristía, en las

festividades del Jueves y Viernes Santo, o sea, establecer turnos de vela en el sagrario de la iglesia, ante el Monumento. Su fiesta principal era la festividad del Corpus Christi, acompañando a Jesús Sacramentado en la procesión solemne por las calles de Mengíbar. Podemos decir que se trataba de una cofradía sacramental y desapareció, sin conocer los motivos, en el siglo XVIII.

El 6 de junio de 1611, se funda en la iglesia de San Pedro Apóstol la cofradía del Dulce Nombre de Jesús, que tenía como principal objetivo el dar culto y venerar la imagen de un Niño Dios de Pasión y procesionarlo de Resucitado, culto que difundió la Orden de los dominicos en el siglo XVI. También desaparece en el siglo XVIII, pues en 1723, se hace el inventario de los bienes de la misma, entre ellos, la imagen del Niño, que siguió colocándose en el Monumento del Jueves Santo en la iglesia de San Pedro.

El 28 de noviembre de 1787, se reúnen en la iglesia de San Pedro 16 vecinos de Mengíbar, futuros hermanos, con el fin de fundar una nueva cofradía y hermandad, llamada del Dulce Nombre de Jesús y Señor Sacramentado, que, como es fácil de adivinar, recoge el espíritu de las dos cofradías anteriores, que habían desaparecido. Los objetivos de la misma eran asistir y guardar al Señor Sacramentado en el Monumento el Jueves y Viernes Santo y asistir el último día a la procesión del Santo Entierro. Dos palabras claves; asistir y guardar a Jesús Sacramentado. Efectivamente, el Jueves Santo, acabada la eucaristía de la Cena del Señor, todos los hermanos, formando dos filas, escoltan al sacerdote desde el altar mayor al Monumento, para guardar la reserva eucarística. Los hermanos, desde entonces, van vestidos de una manera original: casco con visera, barboquejo, antifaz abatible, morrión con “bizzorros”, coleteo, bandas en el pecho y cintura, polainas, guantes blancos, capa negra (sólo para ir por la calle, cuando no van en procesión) y alabarda. Es el típico uniforme de los soldados españoles de los siglos XVI y XVII, que, estamos seguros, se ha mantenido desde entonces hasta nuestros días. A continuación, por parejas, hacen guardia ante el Santísimo hasta la tarde del Viernes Santo. La cofradía asistirá a todas las procesiones del Jueves y Viernes Santo, sin abandonar la guardia al Santísimo.

Sienten los hermanos de esta cofradía y sus familiares un gran amor al famoso Niño de las Uvas, que sale en procesión el Domingo de Resurrección, además de otra imagen del Resucitado, más moderna.

Aunque no es cofradía, existe desde 1958 una Sección de Adoración Nocturna, cuyo fin principal consiste en adorar a Jesús Eucaristía.

C) NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO

La cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno fue fundada en la iglesia de San Pedro Apóstol en el siglo XVII, concretamente, en 1676, aunque las noticias escritas se han perdido, desgraciadamente.

Lo cierto es que no se puede concebir la Semana Santa de Mengíbar sin la intervención de esta cofradía en distintos e importantes actos de la misma, como el quinario de cuaresma, los Pregones de Pasión del Viernes Santo y, acabados los mismos, la procesión con la bella imagen titular, además de la de septiembre.

En la madrugada del Viernes Santo, Jesús sale a la calle. Hay profundo silencio y nadie que mire el rostro de Jesús se atreve a romperlo. En la mirada del Nazareno hay profundo dolor, angustia, lágrimas, pero, sobre todo, mucho amor y mucho perdón. Amor a todos los que sufren, y perdón para los indiferentes, para los que viven a espaldas suyas, para toda la humanidad, sin excepción alguna, porque por todos lleva esa grande y pesada cruz. Es por eso, por lo que en esa madrugada, cuando Jesús pasa por las silenciosas calles y plazas de Mengíbar hay profunda emoción. Comprendemos su gran sacrificio por todos nosotros, que le lleva a la muerte, aunque pronto lo olvidemos. En esos momentos quisiéramos ser cirineos, como Simón, agarrar su cruz y ayudarle a que el camino sea más cómodo y fácil. Pero Él no quiere eso, Él desea que lo hagamos con los que sufren, con los que necesitan nuestra ayuda, con los que no tienen lo suficiente para vivir.

La imagen actual es obra de Piquer Catoulit, que en 1940, sustituyó a la destruida en 1936, que estaba atribuida al gran imaginero de Alcalá la Real, Juan Martínez Montañés, cabeza de la escuela barroca andaluza. La del Cirineo fue un regalo a la cofradía de doña María Josefa Pareja Aranda, en 1924, para cumplir la promesa de que su hijo regresó sano y salvo de la Guerra de Marruecos.

D) LA VIRGEN DE LA CABEZA

Sin lugar a dudas, la devoción a la Virgen María en Mengíbar en aquel siglo XVI y anteriores está confirmada con la fundación de otra cofradía, en la que se pone de manifiesto el amor a la Reina de Sierra Morena, bajo la advocación de la Cabeza. La fundación tiene lugar antes de 1574, cuando Mengíbar consigue la Libertad de la ciudad de Jaén, pues el 30 de abril de 1570, la cofradía aparece ya inscrita en el libro que conservaba la cofradía matriz de Andújar, lo que demuestra que desde

siglos medievales existía en Mengíbar gran fervor y amor a la Virgen de la Cabeza. Se conservan los estatutos fundacionales de la cofradía de Mengíbar, aunque, desgraciadamente, en poder de un particular de Andújar, que no han podido ser recuperados, a pesar de los esfuerzos que se han hecho para ello.

Un dato curioso es el contrato que hace la cofradía en 1574, ante el escribano público o notario de Mengíbar, Gabriel de Torres, con el bordador Juan de Haro, vecino de Jaén, para que éste confeccionara un estandarte o pendón, en terciopelo carmesí con un franjón de oro y seda alrededor. En el centro, bordado en seda, aparecía la representación de la Virgen sentada con el Niño en brazos, tal como era norma en aquellos años; por el otro lado irían bordadas las armas de la localidad de Mengíbar, o sea, su escudo. La cofradía entrega al bordador seis varas de terciopelo, lo que demuestra que estos estandartes eran llevados con la ayuda de 5 ó 6 puntales. Estaba terminada la confección en 1575, pagando la cofradía 285 ducados o sea 107.000 maravedíes, cantidad considerable, sin contar el terciopelo y la franja de oro. Así, los mengibareños acudían con orgullo al Santuario de Sierra Morena, a la tradicional Romería de abril, con su pendón o estandarte, a pesar de las muchas dificultades que suponían los viajes en aquellos siglos, toda una odisea.

Hay un hecho curioso, pues destaca el hecho de que el jueves anterior a la romería llegaban a Mengíbar las cofradías de Colomera, Dehesas Viejas, Benalúa, Montillana, Campillo de Arenas, Mancha Real, Villargordo y Jaén, entre otras, constituyendo un día de fiesta en la localidad. El cortejo se dirigía a la iglesia de San Pedro para dar gracias y después eran obsequiadas con un refrigerio. Tras un breve descanso, la comitiva, a la que se le había unido la cofradía de Mengíbar, por la calle del “Pozuelo”, seguían por la actual “José Torres Martínez”, que entonces era una calzada enlosada y, acompañadas por gran número de personas, llegaban a la fuente de la Tejera, donde se despedían y se les deseaban buen viaje al Santuario.

En 1901, la cofradía construye a sus expensas una casa en el Santuario, donde los hermanos se refugiaban de la lluvia y del frío, que fue destruida durante el asedio que sufrió el Santuario en la Guerra Civil. La fe y el fervor de los hermanos hicieron posible que en 1964, finalizaran las obras de la casa actual, más amplia y acogedora que la anterior, que sería ampliada hace pocos años.

Y una prueba del amor de los mengibareños de todas las condiciones sociales a la Virgen de la Cabeza, lo demuestra el pleno del Ayuntamiento de Mengíbar, del 31 de marzo de 1997, presidido por el entonces Al-

calde, don Gil Beltrán Ceacero, cuando se hace eco del sentir popular, y nombra a la Virgen de la Cabeza Alcaldesa Perpetua de Mengíbar.

La cofradía ha contado con hermanos llenos de fe y amor a la Virgen. Podíamos citar a muchos de ellos, pero destacan Pedro Maestre Moral, Santiago García Medina “Casquillos”, Antonio López Párraga, Francisco Valenzuela Pancorbo, Francisco Millán Gómez, los tamborileros de la familia “pajarillo” y tantos y tantos otros que han dejado en Mengíbar el testimonio de su fe, amor y devoción a la Virgen de la Cabeza, y que han hecho posible que la cofradía actual esté muy viva y activa, con una Junta Directiva que está superando los objetivos que se marcaron. También demuestran su amor a la Virgen de la Cabeza el gran número de mengibareños, que van andando al Santuario, como promesa de favores recibidos por la Virgen.

E) LA VIRGEN DEL CARMEN

Siguiendo el paso del tiempo y llegando al siglo XVII, concretamente, al año 1600, se funda en la parroquia de San Pedro la cofradía de la Virgen del Carmen, que aún persiste y que sigue contando con gran devoción de los mengibareños, destacando el hecho de que hasta mediados del siglo pasado la mayor parte de los hermanos eran pastores, gente humilde y sencilla, pero con un corazón grande para albergar su amor sin límites ni condiciones a su Virgen del Carmen y al Niño que lleva en sus brazos, dándose la circunstancia de que cuando un hermano o devoto está en peligro de muerte, él o su familia, solicitan a la cofradía que la imagen del Niño sea llevado a la habitación del enfermo, con el fin de que le ayude a bien morir. Debido a ello, la imagen del Niño se salvó de la destrucción de la imagen en 1936.

No sólo la cofradía es muy devota de la Virgen del Carmen, sino el pueblo de Mengíbar, ya que el 16 de julio de 1808, precisamente, la festividad de la Virgen del Carmen, el ejército español, mandado por el General Reding, derrotó al ejército francés de Dupont, en Mengíbar.

F) LA VIRGEN DEL ROSARIO

También en el siglo XVII, un mengibareño, emigrante en América, recuerda y añora a su prometida, que espera su vuelta a Mengíbar para contraer matrimonio. Aquel hombre conoce allí, en aquellas lejanas tierras, a un escultor, que, por encargo del mengibareño, modela una imagen, basándose en la descripción que el joven le hace de su prometida. Será la imagen de la Virgen del Rosario, que llega al puerto de Málaga,

donde un grupo de mengibareños, hermanos de la Cofradía, la esperan para traerla a hombros hasta Mengíbar. Esta cofradía sigue también activa en Mengíbar, celebrando su festividad el primer domingo de octubre.

G) LA VIRGEN DE LOS DOLORES

Será el siglo XVIII, concretamente, en 1755, cuando aparece en la vida cristiana de Mengíbar el culto a María, bajo la advocación de los Dolores o de la Soledad, gracias a la cofradía del mismo nombre.

Una prueba bastante fehaciente de la devoción de Mengíbar a esta advocación lo demuestra el hecho de que años más tarde, el 1 de noviembre de 1950, la Virgen de los Dolores representó a Mengíbar en la ciudad de Jaén, desfilando por las calles de la capital del Santo Reino, con motivo de la proclamación del Dogma de la Asunción de María por S.S. Pío XII, en la magna concentración de imágenes marianas, una prueba de la devoción y amor que esta imagen recibe en Mengíbar.

H) NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN

Hemos de resaltar un grupo de antiguas cofradías marianas, hoy desaparecidas, entre las que destaca la de Nuestra Señora de la Concepción, que existía en el siglo XVIII, que tuvieron gran importancia en Mengíbar. Cofradías formadas por hombres y mujeres que amaron a María sobre todas las cosas, lo que hace que no nos puede extrañar el hecho de que cuando llega el mes de mayo, un grupo numeroso de señoras y señoritas se reúnen en las parroquias de San Pedro y la Inmaculada, para hacer el ejercicio de las Flores, rezándole a la bella imagen de la Inmaculada.

Y, cómo no, recordamos ese ejercicio de las Flores en nuestras escuelas, cuando en las tardes de mayo, los niños y niñas asistían a la escuela con ramilletes de flores para ofrecerlas a la Virgen, a la que se le erigía un bonito altar en un sitio destacado de las escuelas, primero, y colegios, después.

Tampoco podemos olvidar que a la hora de nominar la nueva iglesia, construida e inaugurada en 1980, en la plaza de la “Libertad” fue el de La Inmaculada, devoción importante en Mengíbar.

I) LA VIRGEN DE FÁTIMA

Más en nuestros días, concretamente, en 1948, un grupo de diez jóvenes mengibareños se unen a una peregrinación nacional que la Acción Católica Española organiza a Santiago de Compostela, y allí, ante la

tumba del Apóstol Santiago, se comprometen a fundar en Mengíbar la Jacobea Cofradía del Rosario de la Virgen de Fátima, que aún persiste, porque sus hermanos, ya descendientes de los fundadores, aman a María Santísima y Mengíbar así lo quiere.

J) EL SAGRADO CORAZÓN Y LA VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO

Durante el mes de junio, dos cofradías de Mengíbar celebran sus fiestas. Ambas nacen en el siglo XX. La primera, la del Sagrado Corazón de Jesús, en los años veinte, y la segunda, la de la Virgen del Perpetuo Socorro, en los años cuarenta. Ambas cofradías dan culto a la imagen del Sagrado Corazón y a una bella lámina de la Virgen, que tiene un lugar preeminente en la capilla del Sagrario.

K) OTRAS COFRADÍAS

Además de las cofradías, antes citadas, existen en Mengíbar otras cofradías, como las del Señor de las Lluvias, San Juan, La santa Verónica, el Santo Entierro, la Oración en el Huerto... Todas ellas son fieles a sus estatutos y completan la religiosidad de sus hermanos.

L) NOMINACIONES DE CALLES EN MENGÍBAR CON ADVOCACIONES RELIGIOSAS

Por todo ello, no nos puede extrañar el hecho de que un buen número de calles de Mengíbar hayan sido nominadas con advocaciones marianas y otras advocaciones religiosas, una prueba de que María ocupa un lugar importante en el corazón de los mengibareños, de todas las edades y condiciones sociales, ya que en muchas ocasiones han sido los vecinos los que han solicitado del Ayuntamiento la nominación de las calle. Podemos citar, entre otras, “Virgen de la Cabeza”, del “Rosario”, del “Carmen”, de los “Dolores”, y del “Rocío”, así como a Jesús Nazareno, Señor de las Lluvias, San Lucas, San Pedro, Santiago, San Juan y San Pablo.

3. TRADICIONES Y COSTUMBRES RELIGIOSAS DE MENGÍBAR

Afortunadamente, Mengíbar cuenta con muchas costumbres y tradiciones religiosas, que vuelven a poner de manifiesto el espíritu cristiano de sus habitantes a lo largo de los siglos. Muchas de ellas se han perdido, otras han perdurado y quisiéramos que siguieran, habiendo pasado a pertenecer al patrimonio histórico, cultural y, sobre todo, religioso de Mengíbar. Veamos los más significativos para los mengibareños.

A) SAN ANTÓN Y LA CANDELARIA

El 17 de enero, desde tiempos inmemoriales, Mengíbar celebra, con gran devoción, la festividad de San Antonio Abad o San Antón. La noche del día anterior se encienden en las calles grandes luminarias, alrededor de las cuales se juntan los mengibareños, dando vivas al santo, patrón de los animales domésticos. Esa noche, antiguamente, se celebraban grandes bailes, como el de la Rueda, alrededor de la lumbre, naciendo en ellas idilios amorosos.

Al día siguiente, la cofradía celebra su fiesta mayor con eucaristía y típica procesión con la imagen, que bendice a los animales domésticos y de labor, que dan vueltas alrededor de la iglesia de San Pedro, buscando la protección del santo, asistiendo gran número de personas de todas las edades.

El día 2 de febrero, festividad de la Presentación en el Templo, desde tiempos inmemoriales se celebra con tal motivo en la iglesia de San Pedro una fiesta religiosa y al finalizar la misma tiene lugar una original procesión alrededor de la citada iglesia con una Virgen con el Niño, propiedad de la familia Tauste Maestre, ataviada con vestiduras y galas antiquísimas. En las andas van dos palomos y una vela encendida. En el caso de que ésta no se apague durante el recorrido procesional, dice la tradición que se augura un buen año agrícola; en caso contrario, será malo. También en la noche del día anterior a esta festividad se encienden hogueras en las calles, con vivas a la Candelaria.

B) LOS PREGONES DE LA MADRUGADA DEL VIERNES SANTO

Como dijimos antes, la cofradía de Jesús Nazareno organiza en la madrugada del Viernes Santo los cuatro pregones de Pasión, cantados por cuatro seglares, intercalados en los respectivos pasajes evangélicos del sermón de Pasión, que un sacerdote pronuncia en la iglesia de San Pedro. No existen noticias del origen de esta bella tradición de Mengíbar, que se pierde en la noche de los tiempos, aunque calculamos que bien pudo ser en el siglo XVII. También nos inclinamos a pensar que su origen pueden ser el resto de alguna representación teatral que tenía lugar en el interior de la iglesia y, desaparecida la misma, nos quedaron los cuatro pregones: “Confortación del Ángel”, “Sentencia a azotes”, “Condena a muerte” y “Justicia recta”. Tanto las letras como la música de los mismos están llenas de tipismo, tradición, fervor, encanto y sabor popular. La ceremonia sirve de pórtico a la procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno con la cruz a cuestas, acompañado de la imagen del Cirineo.

Estamos seguros de que esta tradición mengibareña pone la nota singular y característica de la Semana Santa de Mengíbar, por lo que animamos a la citada cofradía para que la cuide y mantenga.

C) LA ROMERÍA DE SANTA MARÍA MAGDALENA

Para que se celebre una romería, normalmente, es necesario que exista una ermita. En 1511, en Mengíbar existían cuatro ermitas: San Salvador, San Sebastián, San Cristóbal y la Magdalena. Esta última toma su nombre porque en ella se veneraba a Santa María Magdalena, la Patrona de Mengíbar. De esta ermita existen muchas noticias escritas, como que estaba situada en la confluencia de los ríos Guadalbullón y Guadalquivir, aunque no se ha podido localizar el lugar exacto. En esta ermita se celebraba una romería, el día 22 de julio de cada año, a la que asistían los mengibareños y vecinos de pueblos limítrofes. Sería un día de júbilo y regocijo, y los romeros se divertirían celebrando la fiesta religiosa y la procesión con la imagen por los bellos alrededores de la ermita, resguardándose los romeros del calor estival a las sombras de los muchos árboles de la zona, especialmente, en los sotos de ambos ríos. A finales del siglo XVIII, la ermita estaba arruinada y la imagen de la Patrona, una bella talla, atribuida a la escuela granadina de Mena, es depositada en la iglesia de San Pedro, por lo que la romería se suspendió.

En 1988, un grupo de personas de Mengíbar decide renovar la romería y consigue de don José María Cervera Abreu y de su esposa, doña Concepción de la Chica Cassinello, la promesa de donar los terrenos necesarios de su propiedad, en el paraje conocido por las Torres, para construirla. La cofradía y una comisión formada para construir la nueva ermita, encargaron el proyecto a don Miguel Ángel Hernández Requejo, poniéndose la primera piedra el sábado, 30 de julio de 1988. Los hermanos y voluntarios de Mengíbar emprendieron la aventura de la construcción, bajo la dirección de Fernando Polaina Medina y Martín Pancorbo Torres, afamados maestros de obras, en las mañanas de los sábados, domingos y festivos. Después de algunos problemas, las obras se terminaron, siendo bendecida e inaugurada el sábado, 14 de julio de 1990, en una solemne eucaristía, a la que siguió una cena en la antigua piscina municipal, servida por los Hermanos Criado, que tan generosamente correspondieron al acto.

La primera romería, de esta segunda época, tuvo lugar el domingo, 28 de octubre de 1990, volcándose los mengibareños en honrar y venerar a la Patrona, que desde la iglesia de San Pedro fue llevada en

procesión a la nueva ermita, acompañada por muchos fieles y carrozas. Después de la eucaristía, los mengibareños se repartieron por los alrededores para degustar lo preparado en la “capacha”, además de la paella con la que el Ayuntamiento obsequió a los romeros, confeccionada por los Hermanos Criado.

Al año siguiente, la romería tuvo lugar el domingo 21 de abril, pero por circunstancias la cofradía acordó que en lo sucesivo la romería se celebrase el segundo domingo de mayo y así ha sido desde entonces.

D) LAS ROGATIVAS DE SAN MARCOS

Una de las tradiciones perdidas y quizá pasa siempre es el de las Rogativas de San Marcos. Tenían lugar el día 25 de abril, festividad del santo. Ese día, el párroco, los sacerdotes, el sochantre, el sacristán y los monaguillos de la parroquia de San Pedro, acompañados de un gran número de fieles, salían de la parroquia a las ocho de la mañana y por las calles “Pilarejo”, “Bernardo López” y “Alta”, llegaban a la ermita del Señor de las Lluvias, desde donde se bendecían los campos y se rezaba el santo Rosario. Estamos seguros que esta tradición, hoy desaparecida, pudo tener su origen en cualquier epidemia o calamidad, acontecida en Mengibar en siglos pasados y, para que no se repitiera, se hacían estas rogativas al santo, que gozaba de gran devoción y popularidad entre los mengibareños, como lo prueba el hecho de que existiera una cofradía en el siglo XVII, para venerar a este santo.

E) ROGATIVAS DE LA ASCENSIÓN Y FESTIVIDAD

Con la misma comitiva de la festividad anterior, tres días antes del día de la Ascensión, se volvían a hacer rogativas, visitando la procesión la Cruz del Estudiante (donde ahora está la Casa de la Cultura), la Cruz Blanca y la de “José Torres Martínez”, llegando también a la ermita del Señor de las Lluvias y cantando también las letanías de los santos.

La víspera de la festividad de la Ascensión era costumbre bajar al Señor de las Lluvias desde su ermita hasta la parroquia del Señor de San Pedro. Al día siguiente, la cofradía del Señor de las Lluvias celebraba su fiesta mayor. Por la tarde, se formaba de nuevo la procesión para subir al Cristo a su ermita, presidida por el sacerdote y acompañada de hermanos y fieles, que cantaban durante el recorrido unas singulares avemarías, cuya melodía pocos la recuerdan. Esta tradición desapareció hace bastantes años.

F) LOS ROSARIOS DE LA AURORA DE SEPTIEMBRE

Si hay un mes eminentemente mariano en Mengíbar, ese es el de septiembre. Es el mes de los Rosarios de la Aurora, una tradición que bien puede remontarse al siglo XVII, por el vocabulario y estilo empleados en sus famosas coplillas.

Lo cierto es que Mengíbar vive esa tradición religiosa durante el último domingo de agosto, los cuatro de septiembre y el primero de octubre, en torno a María, bajo las advocaciones de la Virgen de Fátima, Virgen de la Cabeza, Jesús Nazareno, Virgen de los Dolores, Virgen del Carmen y Virgen del Rosario.

Recuerdo en mi niñez, cuando, apenas llegaban estas fechas, nos hacían en nuestras casas unos preciosos faroles, vaciando para ello la pulpa de unos melones, a los que se les introducía una vela y se les hacían unos artísticos calados en sus cortezas, que durante la noche producían unos bellos efectos, más entonces, cuando la iluminación de las calles de Mengíbar no era muy brillante. Otras veces nos los hacían de cartón y cubiertos de papeles de seda de distintos colores.

Con esos faroles nos juntábamos los amiguillos de las calles de nuestro barrio y salíamos al atardecer, visitando las casas de nuestros familiares, imitando a los mayores y cantando esa encantadora coplilla:

El Rosario de la Carmelita,
una campanita toca si cesar,
porque dicen que viene María
repartiendo flores por la “*madrugá*”.

Efectivamente, esto era imitar a nuestros mayores, ya que ellos sí que vivían con gran amor y devoción esta tradición de Mengíbar, que, afortunadamente, ha llegado a nuestros días, conservándose, íntegramente y con todo rigor.

Todo empieza hacia las tres de la madrugada de cada uno de los domingos antes citados. A esa hora se reúnen un grupo de hermanos de la cofradía, que ese día celebra su fiesta, en la casa del Hermano Mayor. Un pequeño refrigerio para tomar fuerzas y aclarar la garganta, consistente en una copita de anís o resol, y un azafate con dulces típicos de Mengíbar, como hojuelas, pestiños o roscos, que la esposa del Hermano Mayor ha preparado para esta ocasión con cariño y esmero.

Acompañados de guitarras, los hermanos empiezan a muñir al resto de los hermanos, convocándolos al Rosario, cantando en la puerta de cada uno de ellos una coplilla, entonada por uno de los que tienen facultades para cantar el solo, a la que el resto contesta con el estribillo a coro.

El silencio de la noche, en la madrugada, se ve interrumpido por estas voces, que, oídas desde la cama, producen honda emoción, sobre todo, cuando se oyen con fe. Para los que no conozcan esta tradición, les puede parecer cosa imposible de existir en los años que vivimos. Sin embargo, ahí está, una tradición que se ha conservado de generación en generación y esperamos que no desaparezca.

El recorrido es largo, los que hacen los solos se reparten la tarea, y en un clima de hermandad y servicio terminan la misión. A las siete de la mañana, la cofradía se reúne en la iglesia de San Pedro y se inicia el rezo del Rosario, cantándose, al empezar cada Misterio otra de las coplas y el padrenuestro, con original y típica melodía.

La cruz parroquial se detiene durante el trayecto en dos sitios fijos y tradicionales: en la calle de los “Álamos” y en la “Alta” o “García Morato”. Cuando el cortejo está en la calle “Alta” se observan los primeros claros del nuevo día. Amanece, se llega a la parroquia y se reza el resto del Rosario. Son muchas y variadas las coplas que se cantan.

Por la tarde, cada cofradía celebra su Fiesta Mayor en la Parroquia con eucaristía solemne, a la que sigue la procesión con la imagen de turno. Se observan costumbres antiquísimas, que perduran desde hace siglos, como pesar con una romana a cuantas personas lo deseen, normalmente, por promesas hechas y haber recibido un favor, correspondiendo éstos a la cofradía con un donativo.

G) LAS “JORNADAS” PREVIAS A LA NAVIDAD

Al llegar Adviento, se colocaban en el altar mayor de la iglesia de San Pedro unas imágenes bastantes originales y tradicionales para los mengibareños: San José y la Virgen, ésta vestida de pastora. Eran propiedad de la familia Tauste Maestre y representaban el camino que hacía la Sagrada Familia a Belén, también conocida por “las Jornadas”, por lo que cada domingo la pareja se iba acercando al centro del altar. El día 24 de diciembre, las imágenes cambiaban de indumentaria, la Virgen se vestía de blanco y san José dejaba el cayado, colocándose en el centro y poniendo al Niño entre ellos para la misa del “Gallo”. Esta tradición desapareció hace años.

H) NAVIDAD

Hace unos años, este Cronista escribía textualmente sobre esta tradición en la revista “El Toro de Caña”: *“La Navidad es una fiesta importante y entrañable en Mengibar. Su arraigada tradición y los acontecimientos que en ellos se viven desde hace siglos se deben a la participación activa de todos los*

mengibareños, recogiendo y transmitiendo, no sólo lo autóctono y peculiar, sino todo lo que trajeron a Mengíbar, a lo largo de los siglos, aquellos inmigrantes, procedentes de diversos pueblos y regiones españolas, asimilándolos y haciéndolos suyos, como costumbres, letras y melodías de villancicos, perteneciendo, a partir de entonces, a lo entrañable y popular mengibareño”.

Sin embargo, en 2018, podemos decir que la Navidad mengibareña ha perdido lo que era suyo, lo que la diferenciaba de otras localidades. Causas, la televisión, los discos, la insolidaridad y el aislamiento en que viven la mayor parte de los vecinos. Y es que los mengibareños han dejado de salir en pandillas cantando esos entrañables y tradicionales villancicos; se están olvidando viejas y amarillentas recetas de cocina de nuestras abuelas, que enseñaban a hacer aquellos ricos mantecados, el alfajor, la torta de manteca o el resol. Se ha olvidado cómo se vivían esos entrañables días en familia, cómo se reunían no sólo para comer, sino para comentar los acontecimientos y compartir vivencias. No sé lo que les vamos a decir a nuestros descendientes, cuando nos pregunten por qué hemos perdido tantas cosas nuestras, como la tradición navideña. Con el objeto de que aquellas navidades no se olviden, es por lo que pretendo darlas a conocer.

A partir del ocho de diciembre, festividad de la Inmaculada, en Mengíbar se iniciaba la Navidad. A partir de esa noche, empezaban a despertarnos viejos y entrañable villancicos. Sus letras, ritmos y melodías se remontan a muchos siglos y que venían transmitiéndose de generación en generación. Las pandillas de jóvenes empezaban a organizarse y se revisaban las viejas zambombas, preparar los carrizos y cañillas, se sacaban las panderetas, las sonajas, el almirez, la botella de cristal rizado, etc. En los hogares, al abrigo de la lumbre, el abuelo enseñaba a los nietos a tocar la zambomba y las preciosas letras de los villancicos, mientras la madre preparaba la cena y se degustaban las palomitas de maíz.

Había en Mengíbar y se respiraba ambiente navideño. Quizá no se instalaban muchas bombillas en las calles, pero se vivían esos momentos previos con emoción, humildad, sencillez, sin lujos ni ostentaciones, teniendo siempre presente, por encima de todo, la conmemoración del nacimiento del Hijo de Dios y eso se celebraba.

La festividad más importante, como ahora, es la Nochebuena. Reunión de la familia, succulenta comida, degustación de dulces y licores, se cantaban villancicos, siendo el abuelo el director del coro y, en grupo y bien arropados, iban a la misa del gallo, saludando con emoción y alegría a cuantos encontraban por las calles.

Recordamos o hemos oído hablar de aquellos mengibareños que con la gorra de visera, la pelliza, los pantalones de pana y las botas enterizas, formaban pandillas, con aquella seriedad, fervor y buena entonación y ritmo, que nos hacían callar, maravillados ante aquellos preciosos villancicos.

No quisiera finalizar este apartado sin hacer un llamamiento a las concejalías de Cultura y Festejos del Ayuntamiento para que con todos los medios a su alcance, luchen sin descanso, para que nuestra Navidad recupere lo que ha perdido en los últimos años, lo que era nuestro. También, a la juventud mengibareña, para que de vez en cuando salgan de sus “casillas” y canten nuestros bellos y entrañables villancicos, que, con todo derecho, pertenecen a nuestro patrimonio religioso, cultural e histórico.

1) LAS HORNACINAS EN LAS CALLES

Una demostración de la religiosidad popular de Mengíbar, a lo largo de los siglos, sin lugar a dudas, son las hornacinas, esos huecos que se dejan en el grueso de las fachadas de las casas de muchas calles, donde se colocan diversas imágenes religiosas. Me inclino a pensar que las primeras hornacinas tuvieron como principal objetivo venerar la Santa Cruz, de tanta tradición, como hemos visto en la cofradía de la Vera Cruz. Posteriormente, se añadieron vírgenes, santos, etc., adornados con flores, velas o luces eléctricas. Recuerdo el respeto de los mengibareños al pasar delante de estas hornacinas, pues los hombres se quitaban el sombrero, la gorra de visera o la boina, sin dejar de santiguarse.

No nos puede extrañar, pues, que la fiesta principal de la citada Cofradía, el 3 de mayo, la Invencción de la Santa Cruz, las hornacinas de las calles y plazas de Mengíbar se engalanen por los vecinos con toda la exuberancia posible, sin faltar las macetas, el álamo blanco, los mastranzos, los mantones de manila, los objetos de cobre, etc., organizándose en siglos pasados bailes populares en las mismas, como el de la Rueda, donde tantas parejas iniciaron sus noviazgos. También el Ayuntamiento, consciente de la importancia de esta tradición mengibareña, colabora muy activamente, organizando un concurso entre las cruces que participan, entregando premios en metálico a las ganadoras.

En la cruz de Caravaca, de la calle “Hermanos Fernández”, era muy frecuente ver un farol, que los vecinos llenaban de aceite, para que siempre estuviese encendido y que ofrecían al Cristo de la hornacina, para que el parto que esperaban tuviese éxito. Lo cierto es que aquellos faroles y velas de las hornacinas de las calles de Mengíbar contrastaban con el escaso o nulo alumbrado público que existía en Mengíbar.

J) PROCESIÓN DEL SEÑOR DE LOS IMPEDIDOS

Pasado el domingo de resurrección, organizaba la parroquia de San Pedro la procesión del Señor de los impedidos. Se celebraba por la mañana y asistía un gran número de fieles. El párroco, bajo palio, portaba el Santísimo Sacramento y visitaba a todos los enfermos e impedidos que habían solicitado recibirlo. Cánticos eucarísticos, adornos de calles y fachadas, silencio y fe de los acompañantes, constituían elementos suficientes para hacer de este día uno de los más emotivos de la parroquia.

K) CORPUS CHRISTI

Una de las procesiones más antiguas y reglamentadas de Mengíbar era la del Corpus Christi, que, tanto en siglos pasados como en la actualidad, se celebra con toda la solemnidad posible, adornándose las calles del itinerario y altares levantados, con la ayuda y colaboración de los vecinos, interviniendo también el Ayuntamiento. Hasta 1960, en que se adquirió la actual custodia procesional por suscripción popular, era el propio sacerdote el que, bajo palio, portaba en sus manos la custodia. Sería la Sección de la Adoración Nocturna de Mengíbar, fundada en 1958, la que patrocinó la adquisición de un trono para procesionarla.

L) FESTIVIDAD DE SANTA MARÍA MAGDALENA

El 22 de julio se celebra la festividad de la patrona de Mengíbar, santa María Magdalena. Con tal motivo, previamente, se organiza un triduo en su honor y fiesta mayor, a la que sigue la procesión con la bella imagen, que la cofradía está tratando de darle toda la solemnidad posible. También la imagen de Santa María Magdalena fue nombrada Alcaldesa perpetua de Mengíbar, en 2016, siendo Alcalde don Juan Bravo Sosa.

M) DÍA DE LOS DIFUNTOS

El día 1 de noviembre se celebra la festividad de Todos los Santos, muy relacionada con la visita a los cementerios, adornar los nichos y enterramientos, y al día siguiente, Día de los Difuntos, rezar por sus almas. Existía la costumbre de que la noche del 1 al 2, las campanas de la iglesia de San Pedro tañían sin cesar el toque de difuntos. Como las campanas en aquellos años no estaban electrificadas, los monaguillos permanecían toda la noche en el campanario y, por turnos, anunciaban que al día siguiente se celebrarían misas por las almas de los mengibareños difuntos a partir de las primeras horas del día. Para ello, la tarde anterior, los

monaguillos iban recogiendo de las casas en grandes seras o espuertas, alimentos y frutas para pasar la noche.

El ama de casa no olvidaba esa noche encender mariposas, una por cada difunto de la familia, en una fuente o tazón, donde se había echado agua y aceite, así como gran número de velas, que ponían la nota tétrica en aquella noche.

N) LA MISA DE ALBA

Quiero citar la costumbre de la Misa de Alba, tanto en verano como en invierno, a las 6'30 de la mañana. A ella asistían las personas con lutos recientes, los trabajadores que tenían imposibilidad de asistir a otras horas y otras muchas, que lo tenían por costumbre. Desapareció hace bastantes años en la parroquia, quizá cuando se autorizó la celebración de la misma por la tarde, a raíz del Concilio Vaticano II, en los años sesenta del siglo XX.

Recordamos en invierno a aquellas personas, bien abrigadas. Las mujeres con las toquillas, y a los hombres con las pellizas, que combatían el frío con la fe y devoción heredadas de sus mayores.

O) EL TOQUE DE LAS CAMPANAS

Uno de los medios más directos y tradicionales de comunicarse la parroquia con sus fieles, a lo largo de los siglos, han sido las campanas. Son voces, cuyos tañidos nos llaman y convocan, no sólo a los distintos actos litúrgicos, sino en los momentos cruciales, como incendios, inundaciones y cualquier otra tragedia, aunque también de alegría, como cuando tocó en Mengíbar la lotería de navidad.

En Mengíbar se tocaba a Agonía, cuando algún vecino estaba viviendo sus últimos momentos. También, el Avemaría, a las siete de la mañana. Vísperas, a las once de la mañana, en Adviento, y a las catorce y treinta en tiempo ordinario. El Ángelus, a las doce de la mañana, y el de Ánimas, a las veinte horas.

Antes, los monaguillos tenían que subir al campanario para tocar las campanas. Hoy, como dijimos antes, están electrificadas y sólo hay que pulsar un botón para que suenen.

P) LAS PRIMERAS COMUNIONES

Recuerdo las primeras comuniones de hace bastantes años. Los niños eran preparados para ello por los maestros y maestras. Aquel día era

muy importante para el niño, y después de la ceremonia, los maestros y maestras obsequiaban en sus casas a los niños y niñas con un succulento desayuno, esperando los padres que terminasen para llevarlo al resto de la familia, para que viesan al niño, al que daban un regalo, siempre en dinero. La celebración familiar se realizaba en la casa, asistiendo sólo los padres y hermanos. Años después, llegaron los regalos y los succulentos almuerzos en restaurantes.

4. ERMITAS

Además de la iglesia de San Pedro Apóstol, los mengibareños asistían con frecuencia a las ermitas, situadas en las afuera de la población, donde se veneraban imágenes, a las que se les profesaba gran devoción, por lo que era muy frecuente que los mengibareños les dejaran en sus testamentos ciertos legados y mandas para conservarlas y cuidar que no faltara en ellas el culto a la imagen titular.

Una de ellas, quizá la más antigua, era la de San Sebastián, santo protector contra la epidemia de la peste. Estaba situada en la era grande, junto a la carretera de Espeluy, y colindante con la Fuente Redonda. De ella se habla en 1519, con motivo de un pleito entre los vecinos de Mengíbar y don Rodrigo Mesía y Carrillo, señor de La Guardia, casado con doña María Ponce de León. En los años sesenta del siglo XX, con motivo del desmonte y allanamiento de la citada era, aparecieron sillares y trozos de columnas de la citada ermita.

Por diversas tradiciones orales hemos tenido noticias de la de San Salvador, situada al principio de la calle “Jaén”, en su confluencia con el callejón de las “Ánimas”. En las obras realizadas en una de las casas, que hacen frente, se encontraron columnas y capiteles de aquella antigua ermita. Precisamente, en la puerta del Ayuntamiento se encuentra una de las columnas, sobre la que se encuentra la estatua de Fray Blas de Mengíbar. No nos extraña que también se llamara de las Ánimas, dado el nombre del callejón colindante.

De aquellas antiguas ermitas, sólo ha quedado, aunque muy modificada, la del Señor de las Lluvias, que también era conocida en sus orígenes, como San Cristóbal y Humilladero, donde se encontraba la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, de gran devoción entre los mengibareños. En la actualidad, en esta ermita reciben culto las imágenes titulares de la cofradía del Señor de las Lluvias y la del Señor Orando en el Huerto, que procesionan en Semana Santa.

5. EL CEMENTERIO DE LA IGLESIA

Además de las diversas funciones de culto, la iglesia de San Pedro ha servido durante muchos siglos, concretamente, hasta 1834, en que se construye el cementerio municipal, de lugar donde han sido enterrados los mengibareños. Los enterramientos se efectuaban en las tres naves, pagando por ello el impuesto llamado “rompimiento de sepultura”. Al resultar insuficiente el interior de la iglesia hubo que habilitar los alrededores de la misma, concretamente las dos plazas que la limitan. Sin embargo, las clases más pudientes lo hacían en sus panteones familiares, al pie de las capillas del santo de su devoción o en el de la cofradía, de la que eran hermanos.

Consciente el Ayuntamiento del problema creado ante la falta de un lugar para ser enterrados los cadáveres, construyó un panteón en el solar existente al Oeste de la iglesia, propiedad del Ayuntamiento. En 1845, ese terreno fue desamortizado, pasando a ser propiedad de un vecino, en la actualidad, don Juan Casado Moreno.

A pesar de las prohibiciones de enterrar los cadáveres en la iglesia y sus alrededores, los mengibareños hacían caso omiso, pues querían serlo en su iglesia donde estaban enterrados sus antecesores. Sin embargo, en 1834, a raíz de una epidemia de cólera morbo, el Ayuntamiento no tuvo más remedio que abordar el problema y adquirió un solar, donde se empezó a enterrar a los cadáveres, naciendo así el actual cementerio municipal.

6. LOS REZOS EN LAS CASAS DE LOS DIFUNTOS

Cuando ocurría el fallecimiento de cualquier persona en Mengíbar, esa noche era velado el difunto en la casa del mismo, llenándose la casa de familiares y amigos, que permanecían bastantes horas de charla, al margen del dolor de los familiares íntimos. La construcción de los tanaorios acabó con esta secular costumbre.

Al día siguiente del entierro, se volvían a reunir en la casa del finado todos los familiares y un gran número de amigos y conocidos para, durante nueve días por la tarde, rezar por el alma del fallecido. Se rezaba el rosario y un sinfín de oraciones y plegarias, transmitidas de generación en generación, por varias personas encargadas de ello, como Tomás Moya, el sacristán, y una buena señora, doña María Sánchez Aguilar apodada “cajetas”, que había heredado la costumbre de sus ascendientes. La casa se llenaba de gente, ocupando la mayor parte de las habitaciones, por

lo que había que pedir sillas a los vecinos de la calle para que todos los asistentes pudieran estar cómodos. Hoy esta costumbre ha desaparecido, pero nos muestra, una vez más, la religiosidad tradicional de Mengíbar.

7. LUTOS RIGUROSOS

Los fallecimientos de familiares íntimos, como padres o hermanos, conllevaban lutos rigurosos, como tres años sin salir y vestimentas de color negro, los hombres, además del traje, utilizaban la corbata y el brazalete negros. Las mujeres, juntamente con los vestidos negros, utilizaban pañuelos en la cabeza, mantos negros hasta las piernas. En el tercer año, los mantos eran cortos y seguían los pañuelos en la cabeza.

Los hombres sólo salían para ir al trabajo y dejaban de ir al casino y bares. Las fachadas y aceras de la calle no se barrían en el tiempo de luto, lo que originaba que nacieran hierbas en las mismas.

8. PROMESAS Y HÁBITOS

El pedir favores o dar las gracias al Señor, la Virgen o los santos, se traducían de muchas maneras. Podíamos resumirlos en las célebres promesas, como ir descalzos durante el trayecto de la procesión de la imagen de su devoción, ir andando al Santuario de la Virgen de la Cabeza o subir la calzada del mismo de rodillas o descalzos, poner velas delante de una imagen, con el peligro que ello originaba como sucedió en el incendio que destruyó la imagen de la Virgen del Rosario en la parroquia de San Pedro Apóstol y otras muchas maneras.

Muy normal era vestir los hábitos de tela de distintas devociones, como Nuestro Padre Jesús Nazareno, de color morado y cordones amarillos; Virgen de los Dolores, negro; Virgen del Carmen, marrón; Padre Damián, blanco; Santa Rita y Santa Gema, negros, etc., todos ellos con sus correspondientes anagramas. La obligación era utilizarlos diariamente, hasta que la tela se deteriorara o rompiera. Había personas que tenían promesa de vestir siempre de negro, por algún motivo especial. Recuerdo que en la calle “Postas” de Madrid, existía un comercio donde se vendían todas las telas de hábitos de las distintas devociones. La citada tienda ya no existe y los hábitos, prácticamente, han dejado de utilizarse.

No podemos olvidar los exvotos de aquellas personas que, ofrecían a las imágenes de su devoción, en agradecimiento por favores recibidos y que consistían en corazones, piernas, cabezas, etc., realizadas en plata y

que se adosaban al pie de las imágenes. Aunque menos, siguen ofreciéndose esos exvotos a las imágenes.

9. JURAMENTO DE LOS OBISPOS DE JAÉN EN MENGÍBAR

En siglos pasados, cuando el nuevo obispo de Jaén venía a tomar posesión de su cargo, si procedía del Norte y pasaba por Mengíbar, debía detenerse en esta localidad, donde recibía una comisión del Cabildo, compuesta, entre otros, por dos canónigos. No se trataba de un acto de cortesía, sino que el obispo electo debía de jurar el cumplimiento y defensa de las inmunidades, preeminencias y prerrogativas de la iglesia Catedral y de la diócesis.

Esto daba ocasión a que la vida normal de Mengíbar se viera alterada por la animación que producía la llegada de numerosas e importantes autoridades eclesiásticas y civiles, y los festejos, que, con tal motivo se organizaban. Pero, sin lugar a dudas, era la parroquia de San Pedro la gran protagonista, ya que, como es lógico pensar, sería el lugar donde se haría el juramento del nuevo juramento.

Como es lógico pensar, el aposento del obispo era la Casa Palacio, donde existía un dormitorio, conocido por el del obispo. En el juramento de don Tomás de Roda, en 1858, a finales de enero, se gastaron 1.203 reales en cohetes, 447 en el almuerzo, 187 en el almuerzo de los criados de la casa en la que se realizó el almuerzo, y 478 en gratificaciones a cocheros, criados y lacayos.

10. SANTAS MISIONES EN MENGÍBAR

Una gran noticia para los mengibareños era el anuncio del párroco de San Pedro Apóstol de que iba a haber una Santa Misión. Normalmente, estaban a cargo de frailes de las órdenes de jesuitas, franciscanos y redentoristas. El costo, en gran parte, era sufragado, además de la parroquia, por doña Juana Cassinello Núñez, que era la encargada de prepararles el alojamiento y la comida a los misioneros, en la Casa Palacio.

El motivo de las Misiones era reverdecer la fe de los mengibareños. Existen noticias de las que tuvieron lugar los años 1898, 1908, 1943, 1957, 1980 y 1984. Los Misioneros eran recibidos en la Estación de ferrocarril o Venta, según el medio de transporte, por los niños de las escuelas, todos con banderitas de papeles de colores, empleando la famosa gacheta de harina como pegamento, y de todas las cofradías de Mengíbar

con las Marías, banderas y gallardetes. El acto primero se celebraba en la parroquia, donde los misioneros saludaban a los fieles, que abarrotaban la iglesia, y exponían la programación de los actos a celebrar durante los días de la Misión.

Normalmente, todos los días había Rosario de la Aurora, santa Misa, charlas para los niños de las escuelas, para los hombres, para las mujeres, para los matrimonios, para los jóvenes, así como procesiones con las imágenes de más devoción.

Últimamente, se dividía Mengíbar en dos centros de misión: el de la parroquia de San Pedro y el antiguo centro obrero, de la actual calle “Enrique Tierno Galván”, donde existían escuelas, con el fin de que los fieles tuviesen más cercano el lugar, donde se impartían los actos.

Fueron célebres y aún se recuerdan en Mengíbar algunos de los misioneros, como el padre Ramón Saravia, el padre Huelin, el padre Castro, el padre Fernando del Teso y un largo etcétera.

Las últimas Misiones en Mengíbar tuvieron lugar en 1980, que presentó la novedad de las 97 asambleas de vecinos, que funcionaron en los distintos barrios de la localidad, celebradas en las casas de vecinos.

11. EL SANTO ROSTRO EN MENGÍBAR

El día 3 de noviembre de 1823, llegó a Mengíbar la reliquia del Santo Rostro, procedente de La Carolina, donde fue adorada por los Reyes, don Fernando VII y su esposa, doña María Josefa Amalia de Sajonia, que regresaban de Cádiz, donde habían estado confinados, con destino a Madrid. La reliquia fue recibida apoteósicamente por todo el pueblo de Mengíbar, siendo adorada solemnemente en la iglesia de San Pedro, que estaba abarrotada de fieles, que no salían de la sorpresa de ver en su localidad la reliquia más venerada en la provincia.

Don Antonio Coello de Portugal, cronista del viaje de la reliquia, escribía:

“... El pueblo de Mengíbar lo esperaba
con la misma impaciencia
y en el feliz momento
que gozosa se postra en su presencia,
mil pruebas de su amor le tributaba.
Y luego la piadosa Cofradía
que nombran del agosto Sacramento,
en la iglesia la guardia fiel le hacía...”

De nuevo volvía el Santo Rostro a Mengíbar, concretamente, el 20 de marzo de 1940, a su regreso de Madrid, después de haber sido localizado en París, donde había llegado, tras haber sido expoliado en la Guerra Civil (1936-1939), del tesoro catedralicio. Y de nuevo, la comitiva fue recibida por la muchedumbre, presidida por las autoridades locales. El canónigo, don Elías Hurtado, ofició un sencillo acto, pero solemne y emotivo, en la iglesia de San Pedro, finalizando con la bendición al pueblo de Mengíbar con la reliquia, a cargo del Vicario General del obispado, don Rafael García y García de Castro, que después sería obispo de Jaén.

12. LA PRIMERA ESCUELA PÚBLICA DE MENGÍBAR

En 1713, un mengibareño, don Francisco Pretel de Gámez, clérigo de menores órdenes funda en Mengíbar la primera Escuela Pública, dejando para ello unos bienes, con los que pagar al maestro y mantener la escuela. Este dato, ya de por sí importante, se ve completado con el hecho de que entre las obligaciones que se imponen al maestro aparece la de salir todos los sábados por la tarde con los niños de la escuela rezando el santo Rosario por el itinerario tradicional de las procesiones. Así se hizo y aquellos niños mengibareños empezaron a conocer pronto a María, repitiendo, cantando, las avemarías de los misterios del Rosario.

13. COROS DE DISTINTAS CAPILLAS CON IMÁGENES ITINERANTES

Y, cómo no, no podemos olvidar una vivencia de mi niñez. Recuerdo, con gran cariño, como una señora, acompañada de sus hijos pequeños, llegaba a mi casa, llamaba a la puerta, y al ¿quién es?, ella respondía con seriedad y emoción, notándosele en la voz: ¿Se recibe una visita? Mi madre o quien estuviese más cercano respondía, también con acento especial: ¡Con mucho gusto y placer! Entraba la señora y el acompañamiento, portando una urna de madera, con las puertas cerradas y, una vez abiertas, simulaba ser una linda capillita, en cuyo interior y tras un cristal aparecía una imagen de la Virgen. Recuerdo que una de las que llegaban a mi casa, pues había varias, era la Milagrosa. Después de los lógicos saludos y despedida, mis hermanos y yo, mientras tanto, sabíamos lo que teníamos que hacer y preparar: dos palmatorias con velas y las cerillas, de tal manera que, cuando mi madre terminaba de despedir a la dicha señora, un altar, prontamente improvisado, acababa de montarse en el mejor lugar de la casa, donde permanecía, normalmente uno o dos días.

Mi madre nos enseñaba las oraciones que rezábamos ante la imagen, lo que hacíamos con bastante celo y fervor. También recuerdo que en la parte inferior existía una ranura, donde se depositaban limosnas, con las que se pagaban los gastos del mantenimiento de la urna, las flores, etc.

Al día siguiente acompañábamos a mi madre a llevar la imagen a la siguiente señora del coro, ya que existía un turno establecido para ello; nosotros repetíamos ahora el saludo de entrada. Recuerdo que existía otra imagen que llegaba a mi casa en las mismas condiciones: la Virgen de los Reyes. Su propietaria era sevillana, la famosa “Chacha” Reyes, que tenía gran cariño y fervor a esta devoción.

Sé que aún en nuestros días se mantienen algunos de esos coros y tengo que reconocer que aquellas vivencias nos ayudaron, a mí y a mis hermanos en nuestro amor y devoción a María, y esto lo digo con orgullo.

14. LA PARROQUIA DE LA INMACULADA

Forzosamente hemos de mencionar la iglesia de la Inmaculada, construida en la plaza de la “Libertad” fue inaugurada el 15 de junio de 1980, por el entonces obispo de Jaén, don Miguel Peinado Peinado. Cinco años después, concretamente, el 1 de enero de 1985, la misma fue convertida en parroquia. Curiosamente, la primitiva iglesia ha sufrido grandes modificaciones. La última consistió en demoler la misma y construir la actual, que fue bendecida e inaugurada el 19 de febrero de 1998, por el obispo de Jaén, don Santiago García Aracil.

La existencia de esta nueva parroquia ha ayudado a un gran número de vecinos de su jurisdicción, habiendo fortalecido en ella su fe y testimonio cristiano de esta comunidad.

FINAL

Y así llegamos al final de esta charla, en la que hemos tratado de presentar los actos principales, que demuestran la existencia en Mengíbar de una religiosidad popular muy importante, desde hace muchos siglos y que perdura en el corazón de todos los mengibareños. La misma está basada y se debe, como hemos visto, a la fe de sus habitantes en Jesucristo, en su Evangelio, en su Madre, María, y en el magisterio de la Iglesia Católica, que hace muchos siglos predicó e implantó San Eufasio y que mantuvieron todos los sacerdotes, ininterrumpidamente, que han impartido su ministerio desde entonces hasta nuestros días.

De generación en generación, esa fe se ha ido manteniendo, en el corazón de los mengibareños, a pesar de las muchas crisis y tempestades ocurridas, habiendo contado siempre con la colaboración, principalmente, de las cofradías y hermandades, que hemos visto, así como de las costumbres y tradiciones, que se han mantenido a lo largo de los siglos, y que han ayudado a que se conserve en Mengíbar. Esperemos que perviva esa fe por los siglos de los siglos.

